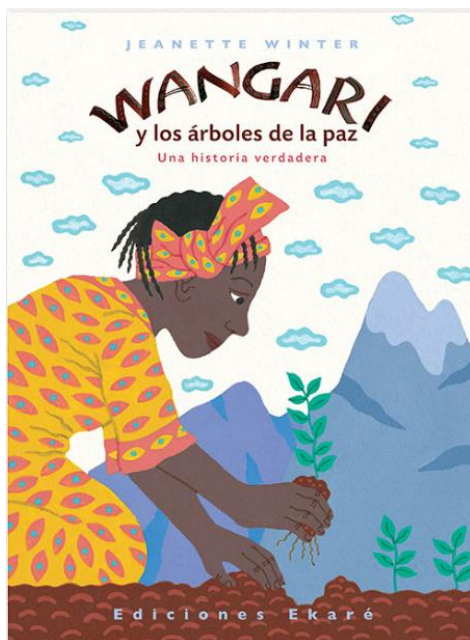




<sup>i</sup>Winter, J. *Wangari y los árboles de la paz. Una historia verdadera* (2009). Caracas: Banco del Libro, Ediciones Ekaré, 36 págs.

**Norma González de Zambrano<sup>ii</sup>**

Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Instituto Pedagógico de Caracas  
UPEL-IPC-IVILLAB  
(Venezuela)

✉ ipclecesc@gmail.com

id <https://orcid.org/0000-0002-2618-7980>

Las palabras e imágenes de Jeanette Winter, autora e ilustradora de la obra, nacida en Chicago, Illinois, estado de Estados Unidos el 6 de octubre de 1939, aceleran la incertidumbre para conocer la historia y al personaje protagonista. Winter proviene de una familia de origen sueco que emigró a Estados Unidos, es hija de Signe y John Ragner. Desde muy niña, su tío abuelo le ofreció conocimientos de pintura, situación que despertó esa pasión y la llevó a estudiar en el Art Institute of Chicago, posteriormente estudió pintura en la Universidad de Iowa, donde obtuvo, en 1960, la Licenciatura en Bellas Artes. Ese mismo año, contrajo nupcias con el artista visual contemporáneo Roger Winter, vivieron en New York y luego en Texas, lugar donde vio nacer a sus dos hijos, ambos escritores, Jonah, también ilustrador, y Max, crítico de cine. Jonah ha proseguido la línea productiva de su madre al dirigir sus creaciones a la audiencia infantil. En 1991, escribió la biografía *Diego*, publicación en la cual contó con la colaboración de su madre para ilustrar esta obra dedicada al muralista mexicano Diego Rivera.

La ilustración y la escritura se engalanan con esta artista, autodidacta como ilustradora y encuadernadora, pero reconocida mundialmente como autora de álbumes infantiles. Su generosa producción ha sido dedicada a las figuras de activistas, artistas

plásticos, biografías de personajes que han procurado justicia y bienestar en el mundo, con énfasis en la exaltación de la figura femenina a lo largo de la historia. La autora de más de 65 títulos para jóvenes lectores fue reconocida por diversas organizaciones educativas como Bank Street College of Education, International Reading Association (IRA), Children's Book Council (CBC) y National Council of Teachers of English (NCTE). Entre sus muchas obras destacan algunas, además de *Wangari y los árboles de la paz. Una historia verdadera*, *My Name is Georgia*, *The Watcher: Jane Goodall's Life with the Chimps*, *The world is not a rectangle: A Portrait of Architect Zaha Hadid*, *La bibliotecaria de Basora*, *La escuela secreta de Nasreen*, *Biblioburro*, *Las tijeras de Matisse*, *Malala/Iqbal*, Greta. *La lucha de una niña por salvar el planeta*. Jeanette Winter falleció el 7 de noviembre de 2025, a los 86 años de edad.

Jeanette Winter ofrece una conmovedora historia que seduce la curiosidad de quienes se aproximan a la obra que hoy nos ocupa. La presentación de la autora es el preámbulo para justificar como un texto narrativo invita a conocer la biografía de una mujer keniana. Esto ocurre después de leer la historia, el lector se siente invitado a indagar acerca de la vida de Wangari Maathai. En la contraportada del libro se encuentra un extracto del pensamiento de Wangari Maathai:

**“La tierra estaba desnuda.  
Mi misión fue tratar de vestirla de verde”.**

Estas palabras anticipan el contenido de la historia, estimulan la iniciativa de leer el texto, conectan con una realidad del momento de la publicación pero que aún mantiene vigencia, aunque también se ofrecen como epígrafe para orientar la narración. Tomadas de la mano, la ilustración y la narrativa guían la historia. El verde emerge en las primeras páginas y la “mujer árbol” hace su aparición, creía en las semillas para cambiar el mundo. De esta manera, los árboles dan la bienvenida en las primeras páginas para guiar la historia de vida dirigida por J. Winter.

Cada imagen colorida, en un estilo límpido y sencillo, sintetiza el contenido del texto, visualmente muestra la esencia de la secuencia que presenta, el paisaje contextualiza a la protagonista, conecta con la rutina de la cotidianidad del entorno, presenta el cultivo, la



cosecha. Hay un momento de distancia cuando el viaje con desplazamiento físico la lleva a estudiar en otro escenario, en otro continente. Cuando regresa a su tierra, conoce el sufrimiento de las mujeres, la tala indiscriminada, ella opta por sembrar en su patio; entonces se plantea la importancia del semillero. Logra convencer a las mujeres de la aldea, metafóricamente se establece la similitud de la siembra de las mujeres con un cinturón verde. Sin embargo, a pesar de la burla de los funcionarios, las mujeres persisten en continuar con la siembra, entretanto, Wangari decide el pago por cada retoño vivo después de tres meses. De esta manera, el retorno del verde vuelve a la aldea, aunque la continuidad de la tala sigue manifestándose. Por esta razón, Wangari se revela y demuestra resistencia ante la destrucción de la vegetación, tal evento se concreta con la detención de la protagonista. Se hace sentir la expansión de la siembra de árboles en hileras, se enuncia el renacimiento del verde bosque de Kenia, las mujeres vuelven a recoger leña cerca de sus casas, luce la fertilidad de la tierra, los árboles de Wangari se conocen por todo el mundo, es así como hizo renacer el verde en su país. Con mucho ingenio cada contenido se acompaña de una viva imagen que ilustra cada momento de la historia, ellas se conjugan en síntesis perfecta y comunican la unidad del mensaje. Al final de la historia, se completa el contenido con una nota de la autora, para presentar datos reales del personaje protagonista.

La biografía, el ambiente, la sostenibilidad, los derechos humanos, la vida de la gente, la vida de las generaciones futuras, el valor de la cultura, de la tradición, son dimensiones que se palpan en esta obra ilustrada y narrada con realidad y arte. El valor textual de la biografía se enaltece cuando es reescrita visualmente y contada con una simplicidad que redimensiona cada escena al conectar la historia y la geografía, la sociedad, las decisiones de una persona y de una comunidad, los procedimientos y las actitudes para enaltecer valores, ser fuente de inspiración y superar obstáculos. Wangari ofrece una ventana para mostrar un escenario del desarrollo económico, cultural y ecológico de Kenia. Es una antesala para mostrar algo más como la posibilidad de alcanzar metas, estudiar, creer en los ideales, participar en el Consejo Nacional de Mujeres, ayudar en el Movimiento Cinturón Verde, ser la primera doctora universitaria en África Oriental, además de lograr el premio Nobel de la



Paz, es aproximarnos a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y es un ejemplo de empoderamiento femenino.

Wangari Maathai es un personaje que trasciende la narrativa y la ilustración. El libro es un agasajo a la obra de esa mujer, es una convocatoria para acercarnos a ella y valorar el mérito de su hazaña.

La brevedad del texto es una invitación directa para su lectura. La historia diáfana presentada por Winter permite evocar un extracto del discurso de Wangari Maathai al recibir el premio Nobel de la Paz en el año 2004:

Me presento ante ustedes y ante el mundo con humildad ante este reconocimiento y conmovido por el honor de ser el Premio Nobel de la Paz 2004.

Como la primera mujer africana en recibir este premio, lo acepto en nombre del pueblo de Kenia, de África y, de hecho, del mundo entero. Me siento especialmente identificada con las mujeres y las niñas. Espero que esto las anime a alzar la voz y a ocupar un lugar más relevante en el liderazgo. Sé que este honor también llena de orgullo a nuestros hombres, tanto jóvenes como mayores. Como madre, valoro la inspiración que esto representa para la juventud y los animo a que la aprovechen para perseguir sus sueños.

Aunque este premio me corresponde a mí, reconoce la labor de innumerables personas y grupos en todo el mundo. Trabajan discretamente y a menudo sin reconocimiento para proteger el medio ambiente, promover la democracia, defender los derechos humanos y garantizar la igualdad entre mujeres y hombres. De esta manera, siembran las semillas de la paz. Sé que ellos también se sienten orgullosos hoy. A todos los que se sienten representados por este premio, les digo: úsenlo para impulsar su misión y estar a la altura de las altas expectativas que el mundo depositará en nosotros.

Este honor también es para mi familia, amigos, socios y simpatizantes de todo el mundo. Todos ellos contribuyeron a dar forma a la visión y a sostener nuestro trabajo, que a menudo se llevó a cabo en condiciones adversas. Asimismo, estoy

agradecido al pueblo de Kenia, que mantuvo una firme esperanza en que la democracia pudiera hacerse realidad y su medio ambiente pudiera gestionarse de forma sostenible. Gracias a este apoyo, hoy estoy aquí para recibir este gran honor. Me siento inmensamente privilegiado de unirme a mis compañeros laureados africanos con el Premio Nobel de la Paz, los presidentes Nelson Mandela y FW de Klerk, el arzobispo Desmond Tutu, el difunto jefe Albert Luthuli, el difunto Anwar el-Sadat y el secretario general de la ONU, Kofi Annan.

Sé que esta noticia anima a los africanos de todo el mundo. Compatriotas, al acoger este reconocimiento, aprovechémoslo para intensificar nuestro compromiso con nuestra gente, reducir los conflictos y la pobreza y, por ende, mejorar su calidad de vida. Abracemos la gobernanza democrática, protejamos los derechos humanos y cuidemos nuestro medio ambiente. Confío en que estaremos a la altura de las circunstancias. Siempre he creído que la solución a la mayoría de nuestros problemas debe venir de nosotros mismos.

En el premio de este año, el Comité Nobel Noruega ha planteado ante el mundo la crucial cuestión del medio ambiente y su vínculo con la democracia y la paz. Les estoy profundamente agradecido por su visión de futuro. Reconocer que el desarrollo sostenible, la democracia y la paz son inseparables es una idea cuya hora ha llegado. Nuestro trabajo durante los últimos 30 años siempre ha valorado y fomentado estos vínculos.

Mi inspiración proviene en parte de mis experiencias infantiles y de mis observaciones de la naturaleza en la Kenia rural. Ha sido influenciada y enriquecida por la educación formal que tuve el privilegio de recibir en Kenia, Estados Unidos y Alemania. Durante mi infancia, fui testigo de cómo se talaban los bosques y se reemplazaban por plantaciones comerciales, lo que destruyó la biodiversidad local y la capacidad de los bosques para conservar el agua.

Excelentísimos señores, señoras y señores,



En 1977, cuando iniciamos el Movimiento del Cinturón Verde, en parte respondía a las necesidades identificadas por las mujeres rurales, a saber, la falta de leña, agua potable, dietas equilibradas, vivienda e ingresos.

En toda África, las mujeres son las principales responsables del cuidado de la tierra y de la alimentación de sus familias. Por ello, suelen ser las primeras en percatarse del daño ambiental cuando los recursos escasean y resultan insuficientes para el sustento familiar.

Las mujeres con las que trabajamos relataron que, a diferencia del pasado, no podían cubrir sus necesidades básicas. Esto se debía a la degradación de su entorno inmediato, así como a la introducción de la agricultura comercial, que sustituyó el cultivo de alimentos para el hogar. Sin embargo, el comercio internacional controlaba el precio de las exportaciones de estos pequeños agricultores, impidiendo que se les garantizara un ingreso justo y razonable. Comprendí que cuando el medio ambiente se destruye, se explota o se gestiona de forma inadecuada, se menoscaba nuestra calidad de vida y la de las generaciones futuras. (Maathai, 2004)

## Referencias

- Ediciones Ekaré. (s.f.). *Wangari y los árboles de la paz*.  
<https://www.ekare.com/producto/wangari-y-los-arboles-de-la-paz/>
- Maathai, W. (2004, 10 de diciembre). *Wangari Maathai – Nobel Lecture* [Discurso de aceptación del premio]. NobelPrize.org.  
<https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2004/maathai/lecture/>
- Winter, J. (2009). *Wangari y los árboles de la paz. Una historia verdadera*. Banco del Libro; Ediciones Ekaré.

---

<sup>i</sup> La editorial Ediciones Ekaré (s.f.) sugiere esta obra para lectores a partir de los 6 años de edad, clasificándola bajo los ejes temáticos de biografía, ecología e historia. El libro, que se presenta en un formato de tapa dura de 18.4 x 24.8, ha recibido importantes reconocimientos en el ámbito de la literatura infantil; entre ellos, destaca su inclusión en las listas de "Los Mejores del Banco del Libro" y "Los Tres Imprescindibles de la Biblioteca" en el año 2010.



<sup>ii</sup> Es profesora egresada del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas en la Especialidad de Lengua Castellana y Literatura y Magíster en Lingüística de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Núcleo Instituto Pedagógico de Caracas. Es personal docente de la UPEL-IPC adscrita a la Cátedra de Lingüística General en el Departamento de Castellano, Literatura y Latín. Desde el año 2003, colabora con la Cátedra UNESCO para el Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación en América Latina con Base en la Lectura y la Escritura y desde 2010, coordina la Sede Principal de esta Cátedra en Venezuela. Es coordinadora del programa de Maestría en Lingüística en el Instituto Pedagógico de Caracas. Es Miembro activo de la Asociación Mexicana de Profesores de Lengua y Literatura, A.C. Coordinadora del área de Pedagogía de la Lengua y la Literatura del Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas Y Literarias "Andrés Bello".



